**Palabras de Bienvenida XXX Encuentro de Teología y Pastoral Andina**

Bienvenidas hermanas y hermanos, kollas, aymaras, quechuas, quichuas, comunidades, pueblos y otras nacionalidades.

Al iniciar nuestro encuentro pedimos permiso a la *Pachamama*, Madre Cosmos que nos cobija y a todas las protectoras y protectores de la vida de todos los seres. Desde diversos territorios nos convocamos con una misma fuerza, de seguir haciendo camino a partir de la memoria larga que nos acompaña y nos empuja a seguir por las rutas del *Qapac Ñan*, la vida digna, el *sumaj kausay*, la *suma jacaña*.

Aún resuena en nuestro corazón el encuentro vivido en Isla de Cañas (Argentina), costó cruzar esa frontera humana que no comprende ni quiere comprender nuestros mundos andinos; no podemos negar que una parte de nuestro *ajayu*, espíritu, se quedó cuando vimos con dolor como nos quitaron los quesos, el maíz, la coquita y todo aquello que era para el *aptapi* (el compartir), porque decían que estaba prohibido. Pero tuvimos un lindo recibimiento y compartir en la casa del pueblo kolla, bailando y cantando nos trajimos el encuentro a Bolivia de la mano de Encarna Huanca y Calixto Quispe.

Caminamos con una memoria ingrata de más de cinco siglos de resistencia, sí, seguimos resistiendo en el anhelo de que la vida no duela tanto, no cueste tanto, como dirían las abuelas y abuelos, ¿cuál será nuestro delito para vivir así?, sin duda que ese “delito” es cuidar la tierra y el territorio a partir de nuestras organizaciones que buscan tejerse desde las comogonías y espiritualidades, que no se limita a las leyes de los que nos mal gobiernan, sino como comunidades donde todos los mundos, los que vemos y no vemos puedan vivir y sigan procurando la *uywaña*, la crianza mutua de la vida. Seguimos caminando, aunque nos atraviesa un gran dolor en el corazón, porque estamos viendo como el virus que ha llegado desde otros territorios está enfermándonos, arrebatándonos la vida, no hubo fronteras que le dijeran que le está prohibido pasar, nos cuesta comprenderlo porque viene de esos otros mundos que no son nuestros, aunque se le ofrece ofrendas, se le está hablando para que se vaya tranquilo sin hacer daño, pero nos sigue acompañando.

Por medio de las maquinas, estamos procurando celebrar los XXX años del *apthapi*, compartir sabroso de lo que las hermanas y hermanos que nos precedieron nombraron como Teología y Pastoral Andina a fin de aproximarse a nuestros saberes y espiritualidades, para caminar junto a nuestros pueblos, como testimoniaba un hermano catequista, “que le habían educado cristianamente a fin de que enseñe a orar a su pueblo, pero él comprendió en el camino que su pueblo oraba de otra manera, sólo habría que reconocer esa otra manera que le había sido negada”. Estamos en un tiempo oportuno para seguir los caminos del diálogo, que ayuden a crecer mutuamente, y no se quede como decía el sacerdote andino, Domingo Llanque, en el afán de las iglesias para conocer a los pueblos sólo para cumplir su tarea de evangelización, por lo que se interrogaba: “¿Tienen las Iglesias voluntad para reconocer que los pueblos autóctonos poseen una experiencia religiosa y espiritual desde milenios? ¿Pueden las Iglesias aceptar que los pueblos andinos tienen sus propias ideas, opiniones y objetivos para el desarrollo espiritual de sus integrantes?”.

En esa sintonía, nuestra hermana Vicenta Mamani, desde el tejido de sus reflexiones como mujer aymara, nos recuerda que “la espiritualidad es parte de la identidad cultural y viceversa, porque no hay identidad sin espiritualidad, ni espiritualidad sin identidad. Por lo tanto, estamos convencidos y convencidas de que la espiritualidad brota de la vida. La espiritualidad nace desde el corazón del ser humano…”.

Van pasando los años, los tiempos cambian y las gentes también, cada vez nos alejamos de nuestros saberes porque creímos que no eran “buenos”, que eran atrasados por ello empezamos a dejarlos y hasta avergonzarnos de esas herencias, y definitivamente que nuestras ciencias, tecnologías y espiritualidades se quedaron sin crecer, porque dejamos que vaya muriendo la palabra de las sabias y sabios, porque empezamos a memorizar un único saber que se repetía y escribía de la misma manera, aunque no los comprendíamos y ni aún lo comprendemos del todo.

Desde los otros modos de saberes que estamos reconstruyendo con todas sus limitaciones, buscamos como nos recordaba Narciso Valencia en uno de sus escritos, seguir la sabiduría de *nayraru kheparu uñtasisaw sarnakäta*, caminarás sin perder de vista, el pasado que está por delante y el futuro que está por venir, pues para los pueblos andinos el pasado tiene que ver con el *amuyu,* la comprensión de la vida. Desde esa comprensión, leemos nuestras historias, desde las memorias transgresoras de nuestras ancestras/os que gestaron la sanación de los territorios tierras y de nuestros cuerpos, pues comprendieron que sus cuerpos violentados, tenían la posibilidad de incorporarse, *jawillando*, llamando e invocando a la fuerza vital que provoca equilibrios necesarios en la Pacha.

En estos caminos de vida plena y digna, las religiones también están llamadas a extender sus templos y lugares sagrados, como lo hicieron los corazonares de dos hermanos obispos de los pueblos denominados “indios”, Leonidas Proaño en Riobamba Ecuador y Tatic Samuel Ruíz en San Cristobal de las Casas de México, que buscaron incasablemente gestar iglesias con rostro y corazón indígena desde el camino compartido con los pueblos; como en la gran amazonia lo hizo el entrañable Pedro Casaldáliga encarnándose en la tierra roja.

Bonito tiempo de encuentro.

Jallalla, Kausachun Teología y Ayra (espiritualidad) Andina

Tiempo de la Pacha

Sofia Chipana Quispe

